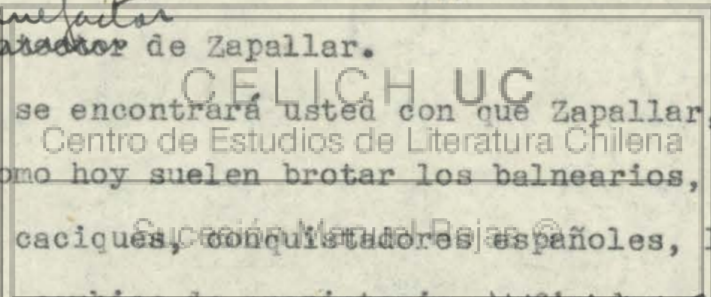


Zapallar

Sin duda alguna, nada sería más apasionante que leer, si ya estuviera escrita, la historia de cada uno de los pueblecitos de Chile. ¿Qué le parecería a usted una crónica minuciosa de Doñihue, de Cochor<sup>g</sup>ua o de Nirivilo? Por mi parte puedo asegurarle que abandonaría la lectura de la biografía del más empingorotado héroe antiguo o moderno, ante la perspectiva de la lectura de un libro en que se contara quién fué el primer chango que pisó las dunas de Cahuil y ~~quadró~~ <sup>levantó</sup> allí el primer horcón de un rancho.

Aquí tiene usted una monografía de Zapallar, escrita en parte por don Javier Pérez O., descendiente de don Francisco Javier Ovalle Errázuriz, caballero que adquirió en 1846, en remate público y por la suma de \$ 164.150, las tierras que fueran del cacique Catapilco, y reunida o dirigida, podríamos decir, por don Manuel Mackenna S., <sup>entusiasta vecino</sup> ~~entusiasta vecino~~ <sup>brioso</sup> ~~brioso~~ admirador y <sup>benefactor</sup> ~~benefactor~~ de Zapallar.



Leyéndola, se encontrará usted con que Zapallar, que parece brotado de la nada, tal como hoy suelen brotar los balnearios, tiene su historia y su tradición, con caciques, conquistadores españoles, largos pleitos de concepción y dominio, cambios de propietario, ~~vecinos caballeros, y dulces de~~ cuevas de piratas, ~~y~~ sabios alemanes, romances de amor y otros elementos no menos ~~apasionante~~ pintorescos. Se encontrará usted con la noticia de que no siempre fué la caleta de Zapallar la tranquila tacita que es hoy, no; hubo tiempos en que, al decir de don Francisco Javier, "la caleta más parecía un rincón de bosque que una bahía marina, tal era el número de palos de las arboladuras de los navíos de embarque." El ferrocarril ahuyentó esos palos y esos navíos: el flete era más barato, aunque menos romántico.

Los autores de esta monografía no han olvidado nada importante que a Zapallar se refiera. De este modo, junto a un artículo de don Federico Johow, por el que puede enterarse usted de la climatología, meteorología, topografía, geología, fauna y flora de Zapallar, encontrará otro, firmado por don Herman Echeverría, en que se describen los individuos que constituyen tres



de las familias más antiguas de ese pueblo. Esta descripción entibia un poco el entusiasmo que despiertan las páginas anteriores: hay en ella, como dice el autor, algo como el sonido musical de una sonata fúnebre: "de los diez y siete hijos, sólo siete han llegado a la mayor edad"; "veinticuatro nietos viven, han muerto catorce"; "han tenido nueve hijos, cinco han muerto al nacer"; "estas tres niñas han muerto de tisis", etcétera. ¿Por qué esta alta mortalidad? Falta de asistencia médica, dice el autor. Pero, claro está, la causa es lo de menos; la muerte está en todas partes y no es culpa de Zapallar el que también esté allí.

Ni falta tampoco, en esta monografía, para completar la imagen que un pueblo que se respete debe tener, el personaje trashumante, como el borracho Pablo Ahumada, ni ese otro, que parece existir en todos los pueblecitos de Chile: el hombre de manos creadoras, embeleco de los niños, que lo mismo podía arreglar una máquina, por desconocida que le fuese, que construir un andarivel o fabricar, para los chamacos, botesitos que navegaban como por milagro.

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Sucesión Manuel Rojas ©

Con este libro, Zapallar queda incorporado a la lista de los pueblos que ya tienen su historia escrita. que no es poco decir.

Manuel Rojas